

# LA VASCONIA

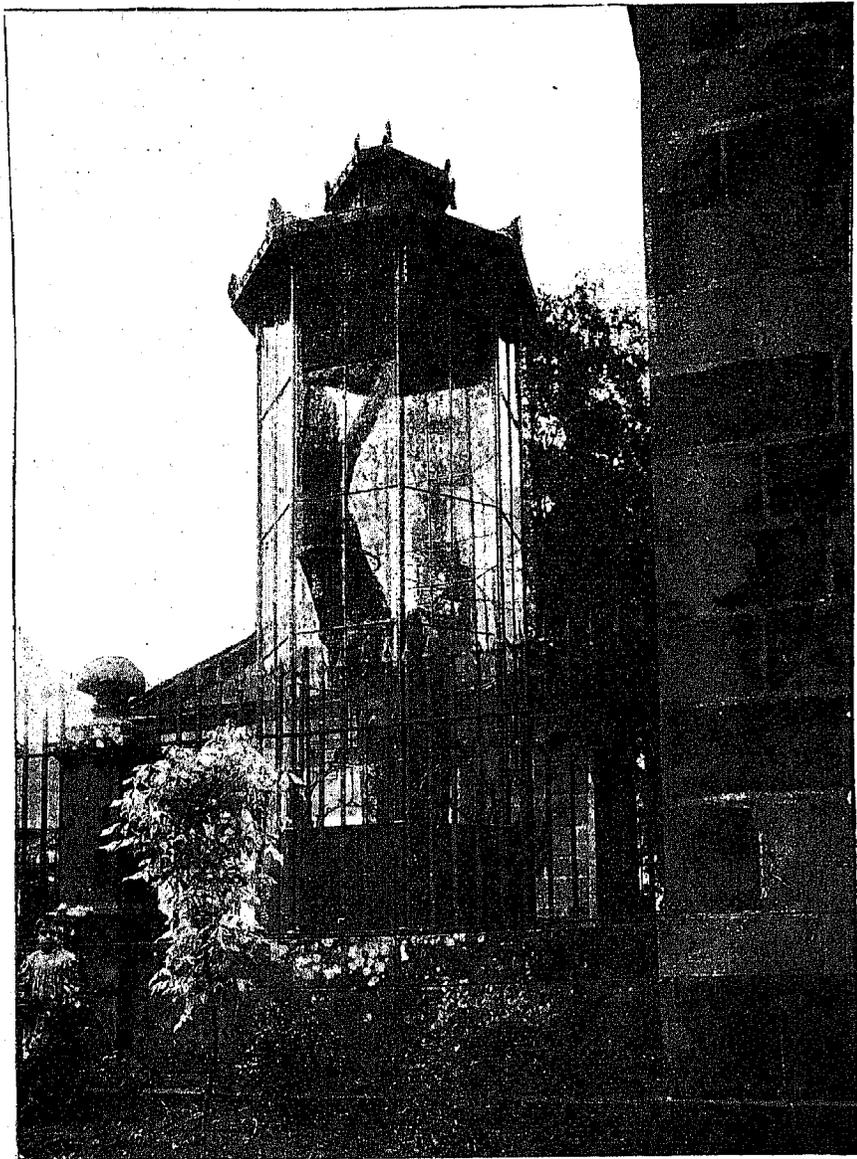
REVISTA ILUSTRADA

ofscio

AÑO V

BUENOS AIRES, MARZO 10 DE 1898

N.º 160



URNA QUE RESGUARDA EL TRONCO DEL PRIMITIVO ARBOL DE GUERNICA

## Iparraquirre en América

(Conclusión)

### III

—Cuando *atraguemos* al muelle con la lancha—prosiguió la señora Querejeta,—abrazar le hicieron todos á José Mari, los que le conocían y los que no le conocían *tamién*. “¡Iparraquirre! ¡Iparraquirre!”, *Loecs* parecían que estaban. La gente mirar nos hacía y oír el *Guernikako* sin entender una palabra. En vasco *cantabámos* y...

—Claro; no podían entender. Es un idioma que hay que mamarlo con los primeros calostros; si no, des-pues...

—¡Ah! lindo idioma es, señor! Para la poesía, especialmente... cariñoso, cariñoso... y muy... vamos... muy... muy... el sentimiento, ¿sabe?

—Muy sentimental.

—Eso es, muy sentimental. Yo no sabía cómo decir.

—De modo que *zentraron* ustedes saludando á Buenos Aires con el himno vasco?

—Así es, pues. Luego, todos juntos, marchar hicimos el muelle *alante*, *hancia* la plaza Victoria. Atravesar por ella después, y llevar nos hicieron á una fonda en calle de Moreno. *Entremos* en la fonda, y el patrón, cuando vió á José Mari, ¡ay, Jesús, como se *ponió!* “¡Iparraquirre! ¡Alajincua! ¿De *ónde* *salís* vos?”, ¡Más contentos los dos! Iparraquirre conocer le hizo en seguida al fondero, á *Pachicu*, Francisco, ¿sabe? Se llamaba Francisco Mendía, y juntos habían estado en la guerra. Capitán había sido *Pachicu* del batallón de Iparraquirre... en los carlistas, ¿sabe? ¡Oh! aquellos buenos carlistas eran para defender los Fueros. Hablaron de Zumalacárregui y de todas las cosas de la guerra. Ya recordaron cosas, pues... batallas, heridos, compañeros muertos, ¡qué sé yo!

—Y á todo esto, ¿usted qué decía?—la pregunté yo, imaginándome la situación de la hermosa *neska*.

—Allí estaba, callada no más y como aturdida entre tantos hombres cantando y gritando “¡Viva Iparraquirre!”, Después de un rato grande, José Mari, agarrarme de la mano, hizo y me presentó á *Pachicu*: “*Nescatu au andregueia dol; eta ustedet escondu onckiti.*” (1) ¡Oh! aquel fino *era*, sí, ¡ya lo creo! *Pachicu* contestar le hizo así:

—*Ni ateratukonaz padrino escontzacoa eta nere emastia.* (2)

—Y fueron no más. Mendía el padrino y su señora la madrina. Nos *casemos* en San Ignacio á los pocos días de haber llegado. José Mari buscó un cura vasco para que nos *echara* la bendición.

—¿En vasco se casaron?—preguntó el herrero con extrañeza.

—No hijo, en *castilla*. Vamos, la *metá* en *castilla* y la otra *metá* en latín. En latín lo que lee el Padre en el libro, y lo otro, lo hablado, eso en *castilla*.

—*Tata* más hubiera querido en vasco—agregó el uruguayo.

—Nos *quedemos* unos cuantos días en *lo de Pachicu*—prosiguió doña Angelita.

—Pasando la luna de miel ¿eh?

—¡Ay, Jesús! Luego, José Mari me llevó á casa de un tío suyo que era maestro de escuela, aquí, en Buenos Aires, mientras él se fué á Nueva Palmira, (República Oriental), á ver á un primo llamado Ordeñana, que le había prometido *conchavarle* con un puesto de ovejas. Cuando llegó allí, resultó que no había nada de lo prometido, y entonces José Mari se fué á Dolores, y después á Mercedes, buscando quien le diera á cuidar una majada. En este último pueblo le quisieron comprar mil ovejas entre el doctor Durañona (argentino), el boticario Zubeldía (navarro) y don Santiago Arizabal

(mejicano), para que las cuidáramos entre José Mari y yo, y se las fuéramos pagando poco á poco, según fueran produciendo. El doctor Durañona, que se portó con nosotros lo más bien, le *dijo* á José Mari que viniera á buscarme á Buenos Aires, y que á la vuelta ya nos habrían comprado la majada.

—Era generoso el criollo.

—¡Ah, sí! le *garanto*, señor, que era un hombre lo más bueno. Ya se iba á poner José Mari en camino para venir á buscarme, cuando Ordeñana *supió* que otras personas ayudarnos querían, y yo no sé si le dió vergüenza ó que... el caso es que le mandó llamar para que fuera á la estancia *La Buena Vista*, de los hermanos González Moreno (argentinos), donde Ordeñana había establecido una *pubería* que se llamaba *La Casa Blanca*, y además arrendaba campo á los González Moreno y tenía unas cuantas majadas. Fué Iparraquirre, y Ordeñana le ofreció 200 ovejas para cuidar, á la cuarta parte en las utilidades. Fijase, señor, si sería sonso, ¡qué sonso! bueno es lo que era el pobre José Mari. Los otros le daban 1.000 á pagar cuando pudiéramos, y él aceptó las 200 de Ordeñana, dándole á él tres partes del producto y una para nosotros. En esas condiciones cualquiera nos habría dado campo, hacienda y de todo.

—¡Pero, amigo, que había sido agarrado el señor Ordeñana!—exclamó el herrero dirigiéndose á mí.

—Ahí verás, *mijo*. Vos no *sabés entuavía* cómo es el mundo ¡Ay Jesús!

—¿Y por qué no se *jueron* para otro campo?—preguntó el muchacho.

—Porque tu padre... vos no *podés* saber cómo era tu padre de desinteresado y... (*Dirigiéndose á mí*.) Ven, señor: José Mari aceptó guardar las ovejas de Ordeñana para que no pudiera decir que siendo parientes no queríamos estar con él ¡Hágame el favor! ¡qué pasada! Pues vino á buscarme á Buenos Aires y nos fuimos al campo de Ordeñana. Nos entregó las 200 ovejas y nos mandó al extremo del campo, á tres leguas de la Casa Blanca, en un despoblado completo. Tuvimos que hacer el *ranchito* (\*) entre los dos solitos, con pajas y como Dios nos dió á entender.

—¿Y qué tal pastor era Iparraquirre?—pregunté á la viuda, imaginándome que no sería muy bueno.

—¡Ay, Jesús! Muy malo, señor. Se le perdían las ovejas, se las dejaba robar y se le *entoveraban* con las de otros campos, porque en aquella época no había alambrados. Yo me desesperaba, y él... usted viera, señor... se quedaba lo más tranquilo. “¿Pero no ves, José Mari que faltan quince?”,—le decía yo desesperada; y él me respondía: “Déjalas, Angelita, que ya volverán mañana.”—“¿Qué han de volver, hombre, qué han de volver!”,—“Si no vuelven es por que estarán mejor en otra parte. Ellas también anan la libertad, y yo quiero que hasta las ovejas tengan Fueros...”

—¡Viva la libertad!—dije yo echándome á reír.

—Eso decía él ¡viva la libertad! y se dejaba marchar las ovejas. ¡Ay, Jesús! ¡cuánto lloré yo en los primeros días! Cada vez que me ponía á contarlas, notaba que faltaba alguna más. “¡Por Dios, José Mari, ya faltan veinte!”—“Ya volverán”—decía él. Y entrando en el rancho, agarraba la guitarra y me decía: “Ven, Angelita; deja las ovejas á cantar, y así pasábulmos la vida cantando zortzicos y contando las ovejas. Por la mañana temprano, él salía al *rudeo* ¿sabe?, á *rotarlas*, mientras yo me quedaba haciendo el almuerzo; pero ni las *roteaba* ni hacía caso de ellas. En cuanto salía del rancho, se tumbaba en el campo y se pasaba las horas muertas haciendo versos entre las yerbas. Cuando volvía, yo le preguntaba por las ovejas, y él me decía en vasco: “Todas buenas; ya no quieren irse de nuestro lado.” Por las noches, después de estar los dos un gran rato mira que te mira al cielo desde la punta del rancho, yo me acostaba, y él, con una pluma de avestruz y un tintero de cuerno, se quedaba haciendo versos encima de una calavera de vaca ó de caballo. Desde

(1) Esta muchacha es mi novia y pienso casarme con ella.

(2) —Yo saldré padrino de casamiento con mi esposa.

(\*) Choza.

entonces, y todavía ahora, sigue llamándose ese sitio donde nosotros estuvimos el *Puesto del Trovador*.

—¿Y cuánto tiempo pasaron allí?

—Tres años. Salimos del campo disgustados, porque, verá, señor: Ordeñana tenía un socio gallego, el cual había colocado allí, en el mismo campo, á un sobrino llamado Cándido García. Un día se mezclaron las ovejas de éste con las nuestras, y al ir á separarlas se pelearon José Mari y García. Lo supo Ordeñana, y por no disgustarse con el socio, le dió la razón á su sobrino, sin tan siquiera oír á Iparraguirre. Entonces, José Mari, lo más enojado, bajó á la Casa Blanca y le dijo á Ordeñana que no quería estar más en su campo. ¡Ay, Jesús! *Arreglemos las cuentas y...*

—No habrían ganado nada.

—Ni tan siquiera para mandar cantar á un ciego. Salimos con una mano atrás y otra *alante*, lo más pobres, y con un hijito, Benigno, que hablamos tenido pocos meses antes.

—¿Y no protestó Iparraguirre contra las cuentas que le presentó Ordeñana?

—Oá, no señor. ¿Aquél pelearse por plata? ¿Qué esperanza! Dejar *hacia* á los demás que arreglaran las cuentas como ellos querían. “¿No tenemos nada?”—era lo único que preguntaba; y cuando le decían que no, que no habíamos ganado nada: “Bueno—decía él,—ya ganaremos otra vez, y si no, lo mismo dá tener ó no tener. Los pájaros nada tienen tampoco, y ya viven alegres, volando entre el sol.”

—¿Y adonde fueron ustedes?

—Yo con el niño en brazos y José Mari con la guitarra, salimos de Nueva Palmira *hacia* Montevideo, cantando el *Guernikako Arbola* por el camino. En Montevideo dar plata nos hizo un navarro, don Martín Díaz, para que pusieramos un café. *Alquilemos* una casa para establecer el negocio, y lo primero que hizo José Mari fué pintar en las paredes, adentro y afuera, el roble de Guernica; por todas partes no se veía más que el *Arbol*, y en la fachada puso un gran letrero que decía: “*Café de Guernikako Arbola...*”

—¿Iria mucha gente?

—Muchísima, señor. Siempre estaba llena la casa.

—¿Harían ustedes un gran negocio?

—¡Calle usted, por Dios! Usted ya sabe cómo era el finado ¿no? ¡Ay, Jesús! Venían al café ocho ó diez marchantes juntos, le convidaban á José Mari á tomar la copa, y él, para corresponder, les convidaba luego á todos. Se corrió la voz de cómo era el *pulpero*, y medio Montevideo venía á nuestro café. Allí no pagaba más que el que quería pagar, y los pocos que querían, tampoco pagaban, porque José Mari no les quería cobrar. ¡Figúrese usted cómo andaría todo aquello. Yo me desesperaba; pero ¡qué!, no me hacía caso. Toda la noche era el café una pura *fara*; déle cantar con todos los marchantes, y sin cobrar á ninguno. Hasta los *compadres* del Paso del Molino aprendieron el *Guernikako Arbola*, el *Iru damacho*, el *Guitarra zarcho bat* y todos los zortzicos. Está claro, nos fundimos y cerramos el café, es decir, nos lo cerraron, porque, lo que es por José Mari, hubiera seguido abierto hasta la fin del mundo.

—¿Se quedarían en la calle?

—Siempre estuvimos en la calle, señor; siempre, siempre. ¿Oree usted que tuvimos algo nuestro alguna vez? ¡Qué esperanza!

—Pero, ¡qué había sido loco el viejo!—exclamó el herrero con cierto orgullo por las locuras de su padre.

—¿Y qué hicieron después?—pregunté á la viuda.

—Nos volvimos á la campaña; él con la guitarra en la mano y yo con dos nenes en los brazos, porque ya habíamos tenido otro. Cuando supo D. Santiago, el mejicano, que *andábamos* por el campo, nos llamó á su estancia y nos dió el puesto del *Rincon de San Ginés* con mil ovejas, á la cuarta parte en las utilidades.

—Ahora sí que les iría bien.

—¿Qué esperanza, señor! Tan mal como antes. José Mari seguía haciendo versos tumbado entre el pasto; además empezó á recibir diarios de las provincias vascongadas, y siempre estaba leyendo las cosas que decían sobre los Fueros. Las ovejas se escapaban, y él

las dejaba que se fueran no más á donde ellas querían. Cuando las iba arreando, no veía más que las últimas. En la majada había siete negras, y en estando éstas, de las demás no le importaba. “¡Por Dios, José Mari, que nos vamos quedando sin ovejas!”—le decía yo al notar la falta; y él me contestaba: “No hagas caso, Angelita, porque las siete negras siempre estarán con nosotros.” Fijese ¡qué locura! A la más pequeña de las negras le hizo unos versos lo más lindos... ya no me acuerdo cómo eran. Le venía á decir á la oveja que no estuviera triste por ser débil y fea, porque su desgracia le inspiraba á él aquellos versos, y ya con eso se volvía ella bonita y fuerte.

—Pero, con toda aquella poesía, la majada no prosperaba, ¿eh?

—¿Qué había de prosperar, señor! Todos los días se le perdían ocho ó diez ovejas, y las poquitas que al fin nos quedaron, las *carnearon* y se las comieron los revolucionarios en la guerra del general Flores contra el gobierno de Berro. Nos *quedemos* con solo las siete negras, porque José Mari dijo á los revolucionarios que comieran si querían todas las blancas, pero que no le tocaran las siete negras. Al poco tiempo, enfermar se hizo Iparraguirre. Hinchado, hinchado se *pusió* por tomar malas aguas. Yo entonces ir corriendo hice á Mercedes á buscar un carrito para llevarle al pueblo, á la fonda de Zumastre, que era tío de Idiarte Borda. El doctor Durañona, ¡ay, Jesús, qué hombre más bueno! nos sacó de la fonda y nos llevó á su casa. En su mismo escritorio hizo poner una cama para José Mari, y él mismo le asistió hasta que se curó. Le quería mucho, y siempre estaba hablando en francés con José Mari, pues el doctor se había educado en Francia. Le hacía cantar la Marsellesa, que la cantaba lo más bien. Ya sabe usted que el Gobierno francés le echó de Francia, porque, cuando Iparraguirre la cantaba en las ciudades, la gente del pueblo se iba detrás de él dando gritos revolucionarios.

—Sí, ya conozco su vida por Francia y por Inglaterra. Dígame: ¿qué hicieron ustedes cuando se curó?

—Nos fuimos á *Las Maulas*, á la estancia del docto Durañona. Estuvimos cinco años, y también nos fué muy mal. No podíamos hacer nada, porque... usted ya sabe cómo era el finado. De allí pasamos á la estancia de *Los Cancheros*, en la costa del río Dacá, donde un señor Ubalde, vasco-francés, nos dió otro puesto con otras mil ovejas. Allí nos *agarró* la revolución de Aparicio contra Flores. ¡Ay, Jesús! Primero Flores contra Berro; luego Aparicio contra Flores.

—Es un país muy divertido. Allí manda el que mejores puños tiene.

—Calle usted, por Dios! No se pasa un año sin que se peleen. Además de la revolución, vinieron unos años de sequía que abrasaron todos los pastizales. Estando allí tuvimos noticia de que habían quitado los Fueros á las provincias vascongadas, y desde entonces ya no hizo José Mari cosa de provecho. Se pasaba los días llorando de rabia, y tenía un humor de todos los demontres. ¡Ay, Jesús! Entre los revolucionarios de Aparicio, la sequía y los Fueros, nos dejaron sin una oveja. Todo el empeño de José Mari era marcharse á nuestras provincias. Creía que se haría una guerra para recuperar los Fueros, y deseaba ir á pelear hasta que los devolvieran. Manifestó estos deseos á una porción de amigos, y entonces, la Sociedad Laurak-Bat de Buenos Aires emprender hizo una suscripción, reuniendo dos mil pesos oro para que se fuera. Cuando le dieron la plata y ya se iba á embarcar, yo le dije: “*Quedáte*, José Mari. Con esa plata poner haremos una majada nuestra.” Pero él, ni caso me hizo. “No, no, Angelita, yo tengo que ir allí; no hay más remedio, tengo que ir y tengo que ir.” Y se fué no más, dejándome con ocho hijos, el mayor de quince años. ¡Ay, Jesús! Nos despedimos en Mercedes, y ya no le volví á ver.

—¿Y no tuvo usted noticias de él?

—Me escribió dos ó tres cartas no más, y ya no volví á saber nada de él, hasta que recibí la noticia de que se había muerto... que le habían envenenado.

—¿Cómo? Dice usted que...?

—Sí, señor; le envenenaron—agregó la señora Querejeta con firmeza y muy conmovida.

Traté de disuadirla, porque era la primera vez que yo oía tal noticia acerca de la muerte de nuestro gran trovador; pero no hubo forma de convencerla, y para demostrarme que no estaba equivocada al hacer tal afirmación, puso en mi conocimiento una serie de pormenores y detalles relativos al fallecimiento de Iparraquirre que me causaron verdadera extrañeza y sobre los cuales no me atrevo á emitir opinión.

F. GRANDMONTAGNE.

Marzo 9 de 1898.

## MEMORIAS DE GAYARRE

(Continuación)

### XXVII

He dicho hace poco que á fines del año 1881, el empresario del teatro de Bilbao y yo estuvimos en Barcelona con objeto de conseguir que el célebre artista fuese á cantar en nuestro país.

Era don Luciano Urizar un cumplido caballero, y había hecho cuestión de amor propio el presentar á Gayarre en su teatro. Así es que, sabiendo mi amistad con él, se empeñó en que le acompañase á Barcelona, donde á nuestra llegada, no solo le visitamos, sino que cenamos también en su compañía.

Nada se habló de teatros durante la cena; pero á los postres, don Luciano se dirigió á Gayarre diciéndole:

—Don Julián: he empeñado mi palabra de que usted cantará en Bilbao, y estoy dispuesto á todo para conseguirlo. No sé si le convendrá á usted mi proposición; pero por de pronto, me atrevo á ofrecerle veinte funciones, á mil duros cada una. Y como la mejor escritura es pagar, ahí tiene usted en letras sobre esta plaza los veinte mil duros adelantados.

Y sacando una cartera, la colocó frente á Gayarre. Este se quedó sorprendido y mirándome. Entonces le expliqué quien era don Luciano Urizar.

—Don Luciano—contestó Gayarre,—ya veo que no es usted un especulador, y esto me obliga sobre todo. Esta obligación, mi amistad con Julio y el cariño que profeso á Bilbao, adonde voy casi todos los veranos, me deciden. Iré, pues, pero... no puedo aceptar esas condiciones; sería abusar de usted, y yo en mi vida he abusado de nadie. No puedo, pues, cobrar á usted mil duros, porque no se los cobro á los demás. Iré á Bilbao, yo me encargaré de todo, y si, como espero, las cosas van bien, ya nos arreglaremos. Entretanto, hágame usted el favor de guardar esa cartera y ese dinero, que esto es lo último de que debe hablarse entre nosotros.

Así contestó Gayarre. Estuvimos allí unos días, hasta que se embarcó para Palma de Mallorca, y cuando nos dió el abrazo de despedida, don Luciano le dijo:

—Hasta el 9 de Abril, que empezará la temporada.  
—No faltaré—contestó Gayarre.—Tengo palabra de rey.

Llegó, en efecto, ese día, y Gayarre, con los recientes y brillantes laureles de Roma, se presentó en Bilbao, acompañado de Pepe Elorrio.

¡Ay! El día antes había expirado don Luciano víctima de aguda y rápida enfermedad.

Yo salí á Orduña á esperar á los dos amigos, acompañado del que lo era fraternal de Urizar, don Marcelino de Goicoechea, y para enterar á Gayarre de lo que ocurría.

Este se afectó mucho de tal desgracia; pero comprendiendo la situación difícil de la familia de don Luciano, comprometida con los contratos de los artistas, dijo á don Marcelino:

—Para las ocasiones son los amigos. Yo me encargo de todo.

Y, en efecto, así fué. No solo cantó él solo las veinte funciones en el breve espacio de un mes, sino que se ocupó de los ensayos y de todo con verdadero empeño, salvando de esta manera los intereses comprometidos de aquella digna y honrada familia de don Luciano.

Así se portó Gayarre. ¿Qué extraño es que el público de Bilbao le tributase, no ya la admiración hacia el artista, sino su simpatía hacia el hombre honrado?

Su *debut* fué hijo de las circunstancias, pero tiernísimo. Estábamos concluyendo de almorzar al día siguiente de su llegada, y en aquella hora debía verificarse el entierro del señor Urizar, al que había acudido *todo Bilbao*, pues era don Luciano sumamente querido y bien relacionado en la invicta villa.

—¿Tienes en casa el *aria di Chiesa*, de Stradella?—me dijo Gayarre de pronto.

—Sí,

—Dámela.

Se la di y echó á correr á la iglesia de San Nicolás; subió al coro y cantó aquella bellísima melodía ante el público bilbaíno, que por primera vez escuchaba la voz del gran tenor.

—Ha querido tributar esa pequeña muestra de cariño al buen amigo don Luciano—me dijo luego.

La temporada fué de las que forman época en la historia del teatro de Bilbao. La última noche, después de los aplausos, coronas y regalos, fué conducido á casa entre hachones encendidos, con música y hasta cohetes, siendo saludado por un público que lo celebraba con delirio.

Gayarre tenía en Bilbao muchos y excelentes amigos. Sería imperdonable no citar como el primero á don Domingo Sagarniñaga, el cual experimentaba por Gayarre verdadera idolatría. Entusiasta por la música y gran aficionado, á nadie estaba su puesto de ser el primero de los *gayarristas*. Hombre de edad madura, popularísimo en Bilbao, Domingo Sagarniñaga, á quien familiarmente se le llamaba *Chomin*, era de un carácter franco, simpático y en extremo servicial.

Todavía dos meses antes de morir, estando Gayarre en Bilbao, le decía, con aquel acento lleno de calor que empleaba en su conversación el buen *Chomin*:

—¡Julianillo! No hay remedio: tienes que venir sin falta á estrenar el teatro nuevo. Si no, te ahorcamos. Y Gayarre, riendo, le contestaba:

—¡Pues no faltaba más! Vendré, aunque sea desde Pekin!

¡Cruel destino!... Con muy pocos días de diferencia, Gayarre y *Chomin* espiraban los dos en los primeros días de Enero del año 90.

Desde Bilbao, Gayarre se trasladó á Valladolid, con gran parte de la compañía, para dar algunas representaciones.

Pocas fueron éstas, pues si abundaron en aplausos, no sucedió lo mismo con el dinero. Campaña de honra, y nada más.

Cuando llegó el mes de Julio de aquel año, Gayarre, que ya había empeñado su palabra de ir á las fiestas de Pamplona y tomar parte en los conciertos que se proyectaban durante ellas, se trasladó á la capital navarra.

El recibimiento que se le hizo fué superior á cuanto puede decirse. Lo que anunciaba el respetable don Serafín Mata y Oneca en sus cartas que en los primeros capítulos he publicado, se cumplió con creces.

Pamplona estaba electrizada y loca con Gayarre.

Los conciertos celebrados aquel año, en los que tomaron parte Gayarre, Sarasate, Zabalza, Huellénzu, y dirigió la *Fantasia morisca*, de Chapi, el maestro Arrieta, son de esas solemnidades musicales que no se olvidan nunca en un pueblo, y menos cuando se realizan por hijos del propio país. ¡Qué orgullosa debía sentirse por aquellos días la capital navarra al ver reunidos dentro de sus muros tan preclaros hijos!

En la *Fonda de Europa* se albergaban todos los ya citados, con más el maestro Chapi, el distinguido autor dramático Ramos Carrión, el maestro Pérez y el inseparable compañero de Sarasate, Otto Goldmish.

Gayarre había mandado venir á toda su familia de

Roncal, al frente de la cual se hallaba su querido padre don Mariano: así es que al verse en su tierra, rodeado de su familia y de sus buenos amigos, festejado y aclamado por sus paisanos, decía lleno de contento:

—¡No creo que vuelva nunca á pasar dias más felices que estos que estoy pasando!

La Diputación, el Ayuntamiento y el pueblo todo prodigaron señaladas muestras de atención á los ilustres artistas, y no dejaron de tributarles cuantos obsequios tenían á su alcance. Al maestro Arrieta le dieron, en la noche de su llegada, no sé cuántas serenatas, así es que decía con su gracia proverbial:

—¡Pero han visto ustedes un pueblo que más *suenen*? Y á propósito de serenatas.

Recuerdo que en San Sebastián atravesábamos una de sus calles, á las altas horas de la noche, Gayarre y yo con dirección al hotel.

Gayarre me venía hablando de la manera como cantaba *Poliuto* el insigne tenor Tamberlick, y para explicar mejor su idea, entonaba algunas de las frases á toda voz. Cuando más entusiasmado estaba cantando aquello de:

*Lasciando la terra,  
Il giusto non nuore,*

se acercó el sereno, muy incomodado, á Gayarre, diciéndole:

—¡Caballero! Haga usted el favor de callarse... No son éstas horas de alborotar.

Se calló, y continuamos nuestro camino, mientras Julián me decía lleno de gozo:

—¡Gracias á Dios que he encontrado un individuo que me manda... callar!

Terminadas las fiestas de Pamplona, Gayarre decidió pasar el verano entre San Sebastián é Irún, como de costumbre.

En la estación le despidió su padre don Mariano con un fuerte y cariñoso abrazo. ¡Era el último que se daban!

En efecto; estando aquel verano en Irún, en casa de su entrañable amigo Cándido Figuerido, recibió la fatal noticia de que á su padre le había dado un accidente. Gayarre voló á Roncal. Cuando llegó, aún pudo recoger su último aliento y tener al menos el consuelo de verle expirar entre sus brazos.

Don Mariano no hablaba ya; pero cuando vió á su queridísimo hijo llegar á las tres de la madrugada junto á su lecho de muerte, le dirigió una de esas miradas de gratitud, de cariño, de amor intenso, que se graban en el fondo del alma y que, como contaba Gayarre llorando, no se olvidan nunca!

Gayarre tenía idolatría por su padre; lo amaba con delirio. Ver contento y satisfecho al *abuelo*, como cariñosamente le llamaba, era su dicha mayor. Me atrevo casi á asegurar que á nada ni á nadie quiso Gayarre en el mundo como á su padre.

Tengo á la vista el telegrama que entonces me dirigió, y dice así:

“Acaba de fallecer mi queridísimo padre, despues de once horas de agonía. Estoy desesperado, loco.

JULIAN.”

Y, en efecto, lo estaba. Solamente el tiempo y las cariñosas muestras de amistad que de todas partes recibía pudieron aliviar su dolor; pero fué una herida que no se cicatrizó nunca del todo. Hizose pintar el retrato de su padre al óleo, y lo colocó en su habitación de Roncal, donde aún existe. Jamás salió de la villa sin dirigir á aquel retrato su última mirada y decirle con toda el alma y como si viviera: ¡Adios, padre!

Registrando los papeles del artista se encontraron todas las cartas de pésame que con aquel triste motivo le dirigieron sus muchísimos amigos de todas partes.

Entre ellas hay una de don Emilio Castelar, que es digna de leerse porque nadie como el gran tribuno puede escribir tan sentidas frases. Dice así:

“*Biarritz*, (Villa-Albert), 21 de Septiembre de 1882.

“Querido amigo mio: Respetando su inmensa pena tan profundamente sentida, no quise decirle una palabra tan solo en el acto de recibir su desconsolador telegrama. Nadie como yo conoce la ineficacia de toda frase para endulzar estas acerbas amarguras del alma. En todos estos trances nunca he querido refrenar el dolor natural, nunca me he propuesto consolarlo, prefiriendo dejar al tiempo y á Dios lo que solamente Dios y el tiempo pueden curar en estas heridas, nunca cerradas en nuestro desgraciado corazón.

“Usted que tan buen hijo ha sido, encerrándose dentro de sí mismo, revolviendo en su memoria los más santos recuerdos, penetrado de que le ha devuelto en amor y en desvelos, al fin de sus dias, la vida que le diera, tendrá una satisfacción muy grande y un consuelo muy dulce, que ninguna palabra humana podria procurarle!

“¡Oh! La facilidad con que pasa la vida y la frecuencia con que nos hiere la muerte, debe servir para no perder el tiempo y aprovechar sus rápidos instantes en bien de la humanidad. Usted harto hace por ella manteniendo vivo en los corazones el culto al arte, y recordándonos con su divina voz que hay un más allá de este mundo en cielos esplendorosos, visibles solo para la fé interior y libre: otro mundo mejor.

“Allí y aquí le guardará siempre cariño y admiración su fraternal amigo

“EMILIO CASTELAR.”

## BURU-AZUR (\*) BERBARIK EZ DAUKAN BATEN BERBAK

Nai badozu ekusi guztioen azkena,  
Mundutarren atsegin ta utskeriena,  
Begiok zabaldurik begira egidazu,  
Ause da parakizun gizon naiz andrena.  
Begira buru-azur oni dagoan eran,  
Nun gelditu oi diran eder ta galantak,  
Ikuste, gusto, usaiñ, entzute, naiz ikutze,  
Sentiduen atsegin ta naikera danak.

Orañ euki ez arren zuk lako sentidurik  
Aldikada batean guztiak nituan,  
Iruditu egizu, nintzala Aita Santu,  
Errege, jeneral, naiz soldadu munduan.  
Ispillu onetanche ezagutu dagizun,  
Gizonaren lureko desengañotzarra,  
Aita Santu, Errege, jeneral, soldadua,  
Zertara biurtzen dan andi zeñ chikarra.

Merkatari zendotzat, nai badozu argaltzat,  
Pentsau naizu, Kristaua, nai nozun moduan,  
Bata bardin bestea, dirudun ta bagea,  
Zerren dañok gagozan nakutsun tajuan.

Buru-azur leor, otz erdi apurtu onek,  
¿Nun ditu len eukazan begi dizditzallak,  
¿Nun ditu perlak basen agin ta ortz zuriak,  
Benturaz zuk dituzun baño azkoz obak?

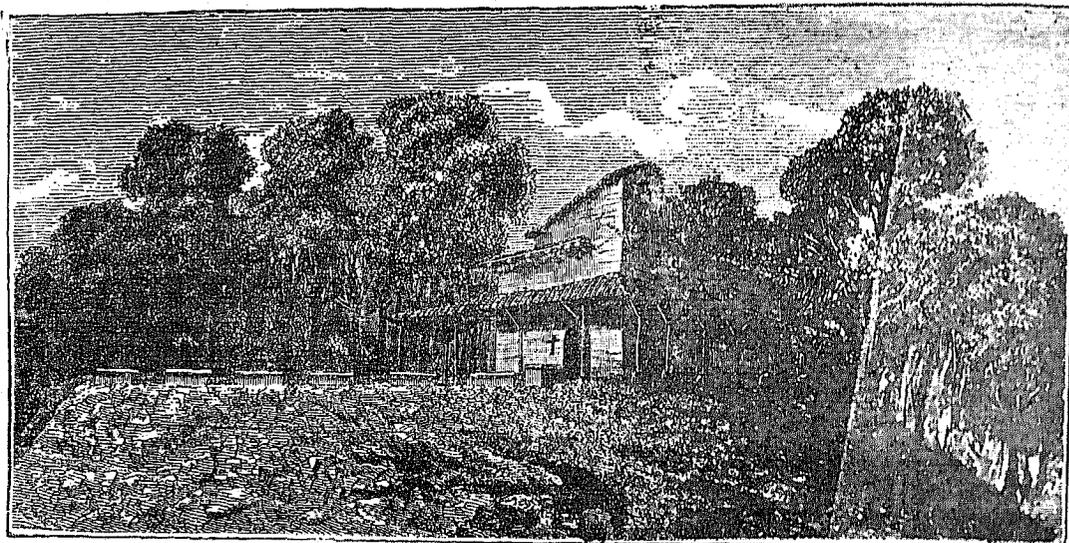
¿Nun ditu urre gorri egindako ulleak,  
Bekoki edurki ta matrall larroskiak?  
¿Nun okotz leun, biribil, nun ezpan koralezko,  
¿Nun zur ta nun belarri añ ondo egiñak?

Ederren ziranean eriotzak bat baten  
Lapurrak legez urten ta arrapau eustazan  
Azur au soill ichirik, mamiñ samur gurriak,  
Arrak eta zapoak ¡danak jan eustezan!

FELIPE DE ARRESE Y BERTIA.

(\*) Calabera.

## VIZCAYA



ELORRIO.—ERMIA DE SAN ANDRÉS DE ARGUINETA.

Muy cerca del establecimiento de baños de Elorrio, se halla la renombrada y pintorescamente situada ermita de San Andrés ó San Adrian de Arguineta.

Asegura el P. Henao que existía en su tiempo una sepultura en San Andrés y otra en Santa Catalina, que distan cerca de una legua, las dos formadas de piedras muy grandes, pertenecientes á dos hermanas llamadas Deladelux y Delutrocoida, que servían respectivamente de sororas ó sacristanas en ellas, las cuales apesar de la distancia que las separaba se hablaban y oían perfectamente. Frente de esta ermita están colocados formando tres lados de un cuadro 23 sepulcros y unos discos de piedra muy curiosos, que se hallaron esparcidos en el campo de Arguineta.

Los sepulcros que se hallan frente á la ermita de San Andrés de Arguineta casi todos tenían inscripciones, que la inclemencia del tiempo y la barbárie de los hombres han ido borrando. Hoy no existe mas que uno con inscripción fácilmente legible y dice así: IN DEI NOMINE. MVMVS IN CORPORE VIVENS FECIT. IN ERA DCCCCXXXI. HIC DORMIT. Traducida al castellano significa: *En el nombre de Dios Mummus viviente á Dios en la era 921 (año 883) duerme aquí en su cuerpo.*

## La cabeza del vizcaíno

Muchos de mis amables lectores habrán tenido ocasión de oír citar la cabeza del vizcaíno como modelo de dureza, sin darse cuenta tal vez, del por qué de esta mención.

Sin embargo, es cualidad natural en los vizcaínos en

general, sin que esto amenzgue en lo más mínimo la fama de honrados y correctísimos caballeros que tenemos formada de nuestros comprovincianos.

Hecha esta lijera y justa salvadedad vamos al grano, es decir, á relatar una tradición que escuchamos de labios del Aiton vascongado, ese tipo genuinamente nuestro; tan acabadamente descrito por el señor Jaca en la última conferencia que sobre nuestros usos y costumbres disertara en los salones del "Laurak-Hat".

Pongamos punto en boca y cedamos, pues, la palabra al Aiton:

I

Hijos míos, comenzó, se nos tilda á los vizcaínos de "cabezudos" (*lu dixisti*) y viene que ni de perlas una tradición que voy á relataros. Me fué narrada por mi estimado padre, que Dios tenga en gloria, en este mismo caserío, y sentados también nosotros sus hijos al rededor de él y al agradable calor de la lumbre.

Trescientos años harán que sucedió lo que os he de narrar.

Un comprovinciano nuestro, infiel á la tradición de su familia y de su raza, se permitió renegar de los dogmas sacrosantos de la religión católica. Sabedor de la rebeldía en que había incurrido Iñigo, que así se llamaba el ateo, el alcalde procedió inmediatamente á su prisión, ocultándolo en el granero de la casa; á pesar de no ofrecer éste tantas garantías de seguridad como la casa, pero encerrándolo en los habitáculos tomia, á la vez que una reprimenda del señor Cura escitar las iras de Jaungoikoa que tan poco gusta de heregias.

Al día siguiente de la prisión, reuniéronse en casa de Pachi el alcalde, éste y don Bonifacio; dos hombres que eran los *fact totum* del pueblo.

No necesitaron debatir mucho para arribar á la conclusión de que Iñigo merecía pagar con la vida su apostasía. Designaron, pues, el día siguiente para la ejecución de la sentencia.

Retirábanse á sus casas y habíanse ya despedido afablemente don Bonifacio y el alcalde, cuando de pronto á éste le asaltó una duda.

¿Cómo ajusticiar al hereje?

Deshaçíase don Bonifacio por contribuir con sus luces á alumbrar el afligido cacumen del alcalde y éste por su parte nada descubría.

Ayudóles á salir del atolladero el señor Cura, quien les indicó como medio espeditivo que llevaran á Iñigo á la peña de Iturriaga—que años más tarde fué destruída por el rayo—y desde allí lo arrojaran de cabeza al abismo que se abría “incomensurable á sus piés”.

Después de agradecer debidamente al señor Cura la luminosa idea que los había sacado del paso con tanta felicidad, invitaron al pueblo todo á presenciar la ejecución, que había de servir para escarmiento perdurable de perros judíos.

## II

Al rayar el alba, al día siguiente, se hallaban en el lugar del suplicio el señor Cura, el Alcalde y don Bonifacio en primer término, rodeados de la mayor parte de los vecinos. Se habían abstenido algunos para evitar el mal rato que prevenían pasar asistiendo á la ejecución.

Tan emocionados estaban los circunstantes que no atinaban á hablar, lo que fué motivo para que un silencio profundo dominara en la reunión.

Oyóse el pesado andar de un hombre que avanzaba calzado con “abarcas”: era Iñigo.

Venía sereno; nadie hubiera creído, á no saberlo, que era el sentenciado.

Llegado que hubo al límite de su peregrinación, ofreció el sacerdote los auxilios de la divina gracia para bien morir.

Una insolente imprecación fué la respuesta de Iñigo; cuya repentina transformación al ateísmo atribuíase á que estaba endemoniado.

El insulto grosero dirigido al anciano sacerdote exasperó vivamente á los presentes y ello fué tal vez motivo para que al decir el alcalde: “Dos hombres para largar al infame!”, todos se adelantaran queriendo tener el gusto de hacerlo.

Pero el alcalde agradeció tanta bondad y eligió entre ellos á Patricio y Fermín, dos muchachones de 20 años, con más fuerzas que un toro.

A una señal de don Bonifacio, representante en aquel acto de la Santa Inquisición, los mozos alzaron á Iñigo y le suspendieron en el abismo con la cabeza hácia abajo.

Oyóse una palmada convenida para despeñar al sentenciado y éste cayó en el abismo.

Dominado el primer movimiento de horror, todos los presentes—excepto el cura que bendijo al caído—se asomaron á la orilla de la peña y dirigieron la vista al abismo á tiempo para que vieran que una enorme piedra maciza en que cayera la cabeza de Iñigo se quebraba, escapando ileso el vizcaíno y huyendo por los vericuetos de las sierras.

## III

Lanzáronse entónces los campesinos todos en seguimiento del fugitivo sin que las pesquisas tuvieran mayor resultado.

Y desde ese día es popular en Vizcaya que en cuanto á cabeza dura no hay quien nos gane en el mundo.

—Ni tampoco á corazón blando, querido Aitón; interrumpí yo.—Y dígame, continué, ¿nunca se supo qué fué de Iñigo?

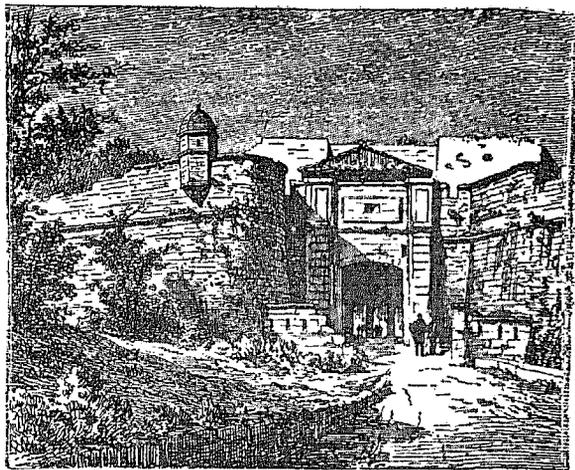
—Déjame concluir, impacientón. Iñigo murió en Madrid dos meses después, en manos de un galeno en cuya ciencia encomendara la cura de una enfermedad contraída por las privaciones sufridas en el penoso viaje de fuga que hiciera desde la noble Vizcaya hasta la coronada villa del oro y del madroño.

Y aquí dió fin á su relato nuestro querido viejito. Después de comentar á nuestro sabor la tradición, cosecorroneándonos mutuamente, para poner á prueba la dureza de nuestros cráneos, bebimos una jarra de chacolí á la salud del Aitón.

J. C.

Buenos Aires, 1898.

## REGION VASCO-FRANCESA



OLORON.—LA PUERTA DE ESPAÑA

Entre la diversidad de monumentos y ruina históricas que conserva la historia y la tradición vasco francesa, se halla la antigua puerta de España, situada en el camino de Mauleo á Navarreux.

Es esta una severa portada de piedra rodeadada de espesos murallones, que le dán un aspecto de fortaleza feudal.

A su vista, se le ocurre al viajero la siguiente reflexión: el arte de ingeniería militar ¿es un arte ó una vocación? tal es la admiración que causa el mérito que encierra y la importancia que reviste militarmente considerada.

Son diversas las relaciones, que los habitantes del país, hacen de la histórica puerta.

Hay quienes aseguran que fué construída con el objeto de privar la entrada á los protestantes bearneses, á quienes les achacaban designios destructores hacia los adictos á la religión católica.

Otros dicen, que su construcción obedece á un tratado especial que se hizo en 1660 con el objeto de que sirviera de límite entre esta región y la de Navarra.

En definitiva nadie dá noticias exactas de la razón que pudo existir para su construcción.

La arquitectura que reviste, participa de militar y civil sin que por esto deje traslucir el buen gusto que al hacerla presidió.

La villa en que se halla situada, ha participado en sus primitivos tiempos de una prosperidad y nombradía parecida á la que todavía hoy goza San Juan de Compostela con motivo de las continuas peregrinaciones que á esta acuden.

Siguiendo la línea que borda el país vasco, se hallan Sauveterre y Saliés. Son estas dos curiosas villas que no tienen nada de común entre sí y que se hallan situadas las dos entre Oloron y Pau.

La población de Saliés conserva intactos sus usos y costumbres primitivas, no así Sauveterre que ha perdido sus principales rasgos típicos á causa del movimiento demográfico que continuamente se opera en su seno.

Para demostrar el cariño que los habitantes del primer punto citado tienen á su rincón natal, véase lo que en una de sus canciones populares dicen: (refiriéndose á los jóvenes que por cualquier causa tienen que emigrar) *Yo debo partir por lo tanto y lloro y esta tristeza se encarna en mí sér ¿quién me consolará? Nacido en el bello país vasco iré á morir á las Américas lejos de todo lo que mas quiero ¿quién me consolará?*

Por lo que se vé rinden verdadero culto á la pátria aun en medio de sus escasas facultades.

¡Dichosos los séres que así piensan!

## OROS SON TRIUNFOS

—¿Vas á la fuente?

—A la fuente.

—¿Tan solita?

—Tan solita.

—¿Quieres que yo te acompañe?

—No he menester compañía.

—Ven y sentémonos juntos debajo de esas encinas.

—¡Y que nos viera mi novio!

—¿Con que tienes novio, niña?

—Es el pastor más gallardo de toda esta serranía.

—Pues no merece un pastor una zagala tan linda.

—¿Y por qué no la merece?

—Porque es notoria injusticia

junto á un espinoso cardo poner una clavelina.

—Yo nací para ser pobre.

—Porque no querrás ser rica.

—Si en el querer consistiera...

—¡Ay, Dios! ¿Qué bien sentaría en esos dedos pulidos

una pulida sortija!

—Pero como no la tengo...

—¿Quieres probarte la mía?

—Por probar nada se pierde.

—¿Ves como te está justita?

—Guárdala, hermosa zagala, que tengo en mi joyería

más de doscientas, y todas cuajadas de piedras finas.

—¡Amable es el caballero!

—¡Encantadora es la niña!

—Te acompañaré á la fuente.

—Me agrada la compañía.

Y zagala y caballero

se pierden al fin de vista,

caminito de la fuente,

entre castaños y encinas,

y un pastor que los ha visto

canta muy triste allá arriba:

“ El que fuere solo y pobre

“ no busque la mujer linda,

“ porque en medio de sus gustos

“ viene el rico y se la quita. ”

### II

Aquella hermosa zagala que yendo á la fuente un día

puso en sus dedos pulidos una pulida sortija, baja con frecuencia al valle, y vuelve á la serranía como una azucena pálida, como una rosa marchita. Las sortijas de sus dedos dicen que se multiplican; pero eran mucho mejores las rosas de sus mejillas. Anoche tornó del valle sin una nueva sortija, con el cabello en desórden, llorando á lágrima viva. ¡Ay, quiera Dios que hoy llorando no torne á la serranía, que ni compasión encuentra en los que su llanto miran, que hasta las otras zagalas su conversación esquivan! ¡Ya da la vuelta del valle; pero sus dedos no brillan, y vuelve ¡ay Dios! como anoche, llorosa y descolorida! A la vera del camino, sentado al pié de una encina, está un pastor abismado en honda melancolía, y la afligida zagala hácia el pastor se encamina. —¡Compadécote; le dice, de una mujer desvalida, y las lágrimas que vierto de desagravio te sirvan!— Pero el pastor se levanta, y temeroso de oírlo, gana con ligero paso la cumbre de una colina, y canta allí, con acento lleno de melancolía: “ El que fuere solo y pobre “ no busque la mujer linda, “ porque en medio de sus gustos “ viene el rico y se la quita. ”

ANTONIO DE TRUEDA.

## ESCULTURA NOTABLE

Acaba de ser fundido en Barcelona un grupo colosal en bronce que ha de colocarse en una de las plazas de Manila.

Es original del laureado escultor don Agustín Querol y representa al Adelantado de Castilla Miguel Lopez de Legazpi y al Padre Agustino Fray Antonio Lopez de Urdaneta.

Emprendió el primero en 1563 la conquista de todas las ciudades y villas de la isla de Luzón, acompañándole el citado Padre, gran náutico, y que fué el piloto de la nave capitana. Parte por las armas, parte por la persuasión, lograron su objeto ambos personajes, los dos vascongados.

El escultor ha presentado hermanados al religioso y al guerrero, en actitud de juntar la cruz del misionero con la espada del conquistador, y cobijados uno y otro por la bandera española.

Es noble y valiente la expresión de Legazpi, que lleva el traje militar de la época, y enérgica, al par que bondadosa, la del Padre Ur-

**Enlace.**—El mes pasado contrajo matrimonio en Santa Fé, nuestro querido amigo don Graciano Luzárraga, con la agraciada señorita Dominga Giménez, hija del conocido comerciante de aquel punto, don Domingo Giménez.

Deseamos á los nuevos esposos una luna de miel interminable, y que el indisoluble lazo presida siempre una venturosa dicha.



## ALAVA

Se asegura que el notable Orfeón Euskaria de Bilbao, acudirá al concurso de orfeones que en Agosto próximo se celebrará en Vitoria.

Se encuentra enfermo en Vitoria el alcalde de aquella capital D. Federico Baraibar, cuyo restablecimiento deseamos.

Estando varios empleados del Tramvía eléctrico clavando una pieza de dinamo en las cocheras de Deusto (Vizcaya), se fué abajo dicha pieza, por haberse roto las amarras, y mató al obrero Fulgencio Gil, natural de La Guardia.

En un caserío enclavado en las inmediaciones de Elciego, pueblo de Alava, se registró el 5 del pasado, á primera hora de la mañana, un suceso desagradable.

Un aldeano llamado Antonio Godinez, de 44 años de edad, se encontraba co-tando leña, cuando súbitamente y sin que él se diera cuenta apenas, quedó envuelto entre tierras á consecuencia de un desmoronamiento.

El aldeano aquel sufrió varios golpes de consideración, resultando con una herida grave en la pierna derecha y varias contusiones en la cabeza.

Con resultado excelente se han verificado en Vitoria las pruebas oficiales de la máquina de transplantar árboles, construida por el fabricante señor Aranzabal.

Firmado por varios concejales del Ayuntamiento de Vitoria se ha enviado á los presidentes de las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, y entregado su copia al de Alava, un telegrama concebido en los siguientes términos:

“Ante enérgica, hermosa actitud de VV. EE. bajo Arbol Santo, Concejales Ayuntamiento Vitoria que suscriben, elevan respetuoso testimonio de felicitación sincera nuestra incondicional adhesión y repitiendo protesta solemnisima á la ley 21 Julio oírécense á Diputaciones gritando ¡Vivan los Fueros!”  
¡Vivan! repetimos también nosotros.

Ha pasado á mejor vida el respetable beneficiado sochantre de la S. I. Catedral de Vitoria D. Nicolás Iturbe y Elzaurdi.

Parece que las últimas heladas han causado daños considerables en los campos de Alava, donde la sementera se había adelantado ante lo excelente del tiempo que hacía el mes pasado.

## REGION VASCO-FRANCESA

**GRAMÁTICA BASCA.**—Hallamos en nuestro colega “Eskualduna” de Bayona, que se halla en prensa la séptima edición de la gramática vascongada.

Demuestra esto, que el espíritu euskaro se va abriendo camino popularizándose y haciendo conocer su importante literatura que hasta hoy se hallaba poco menos que ignorada.

El resurgimiento de las letras euskaras prestará valiosísimos servicios no solo á los literatos en general sino á los historiadores que á causa de lo desconocido del idioma, no han prestado la necesaria atención á la raza mas digna de estudio por su antigüedad legendaria.

La empresa de la plaza de toros de Bayona tiene el propósito de dar grandes corridas de toros los días 7 de Agosto y 11 y 27 de Septiembre próximos.

Para la primera corrida contratará á Mazzantini y Reverte, para la segunda á Mazzantini solo y para la tercera á Reverte, también solo.

Ha llegado á Pau, el ex-embajador de Rusia en Paris, señor baron de Morenheim, en compañía de su señora.

En las carreras de caballos que se han celebrado recientemente en Pau ha ganado el número del premio de la pradera (carrera de obstáculos, 3000 francos y 3000 metros) el caballo “Muscadin II”, montado por el jockey Pearce y propiedad del marqués de Villamejor.

El eminente tenor vasco-francés Albert Saleza, de la Gran Opera de Paris ha sido designado para cantar el papel de Tannhäuser en la célebre obra de Wagner.

Según noticias de Biarritz, Saleza ha sido también contratado para cantar en América dos semestres, durante dos años, recibiendo por cada campaña 150.000 francos.

A causa del abuso, sin duda y con el objeto de conservar las diferentes clases de pescado, las autoridades del país vasco-francés, se han visto en la imperiosa necesidad de dictar ciertas leyes coercitivas permitiendo la pesca en determinadas épocas del año.

El 28 del pasado Enero se produjo un incendio en Hasparren á las seis de la tarde que destruyó completamente el edificio perteneciente á M. Saint Martin Harriague y la granja de M. Pierre Oyhénard en la que tenia depositados este último cien quintales de heno.

Desgraciadamente el señor Oyhénard no tenia asegurada su mercadería y por lo tanto perdió el valor de la misma. En cambio las pérdidas sufridas por el señor Harriague que alcanzaban á 2000 francos han sido pagadas por la compañía de seguros “La France”.

Dicen de San Juan de Luz que la Sociedad “Etnográfica nacional” piensa dar á luz para el próximo mes de Abril, la interesante obra titulada *La tradición del país vasco*.

## GUIPUZCOA

En Irún ha hecho su aparición la enfermedad variolosa. Aunque los caracteres con que se ha presentado son benignos, la Junta local de Sanidad ha tomado rigurosas medidas para evitar la propagación del mal.

El 3 del pasado, un tron que iba desde San Sebastián á Irún chocó á las ocho de la mañana en el paso de nivel situado á 200 metros de la estación, con el carruaje que hace el servicio desde San Sebastián, y que cruzaba la vía en el mismo momento que llegaba el tren.

El coche resultó destrozado. Tres de las cinco personas que conducía el coche, de las cuales dos jóvenes de 20 años y una muchacha de 17, murieron en el acto.

Otra muchacha ha sido recogida moribunda y el cochero herido gravemente.

Atribúyese la causa de este horroroso accidente, al descuido del encargado de la barrera que dejó de cerrarla.

Entre las víctimas se haya un comisionista de Bayona, M. Armand Amat, cuya familia ha sido prevenida.

Dicen de San Sebastián que á fines del pasado mes se sentía un intenso frío, lo cual favorecía á la pesca besuguera.

La comisión provincial de la Diputación de Guipúzcoa, después de oír el informe de las de agricultura y ganadería, ha acordado mantener en esta provincia la prohibición de las apuestas de bueyes.

También ha acordado la citada corporación dirigirse á las Diputaciones de Vizcaya y Navarra, interesándolas para que establezcan igual prohibición.

Ha fallecido en San Sebastián, después de sufrir una dolorosa operación, la señora doña Aurelia Calleja, viuda de Elósegui y hermana del teniente general don Emilio Calleja, que se encuentra accidentalmente en dicha ciudad.

En Pasajes se ha presentado, con alguna intensidad, la enfermedad conocida por el *trancazo*.

Muchas son las personas atacadas de este mal, que afortunadamente se presenta con caracteres de benignidad.

Ha sido declarado apto para el ascenso el guipuzcoano teniente coronel de infantería D. Leoncio Iruretagoyena y Erazo.

El caserío *Artaizcoa* situado en el barrio de Olaberrieta de la villa de Oñate, fué pasto de un formidable incendio, á tal punto que las llamas comunicaron á los inmediatos caseríos de *Trococo* y *Bonayena*, quedando las tres casas reducidas á cenizas. Por más que las autoridades y el vecindario hicieron denodados esfuerzos para contener el incendio, todos resultaron infructuosos.

Aunque afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales, las pérdidas son de consideración.

Han sido vendidos la casa de campo y terrenos existentes al poniente de Jai-Alai (San Sebastián), á un conocido industrial, quien instalará allí grandes talleres de forja y fundición.

Ha sido nombrado vice-consul interino de Portugal en la capital de esta provincia, el primer teniente alcalde del municipio don Estreza D. José de Marqueses.

Probablemente le será confirmado en propiedad dicho cargo.

Durante el mes de Enero se han recaudado en esta provincia, por todos conceptos, y por cuenta del Estado 1 millón 93 790,00 pesetas.

En la provincia de Azcoitia se ha inaugurado un hermoso órgano construido con todas las perfecciones del arte, en la cédre y antigua casa de Caball-Coll, en Paris.

Tiene cuatro teclados con el del pedal, cuarenta juegos reales con emplazamiento, debidamente preparado para más; y su aspecto de fachada con los grandes tubos de flautado (veinticinco), encastillados en hermosa caja, es magnífico.

En el caserío Cantaban-aundi, situado en el término municipal de Mutilos, y habitado por los colonos Ignacio Legorburu y Agustín Aracama, se declaró un incendio la noche del 1.º del pasado que quedó reducido á cenizas todo el ajuar de casa de Legorburu y parte del de Aracama.

Fueron también pasto de las llamas los aperos de labranza de ambos inquilinos, noventa fanegas de maiz y doce de trigo pertenecientes á los mismos.

Los daños causados se avisan en 4 000 pesetas.

Durante el primer semestre del actual año económico se han puesto en explotación en esta provincia 15 minas, de las que se han extraído 108,018 quintales métricos de mineral de varias clases, cuyo valor ha ascendido á 130 115,00 pesetas, contribuyendo al Estado, por derechos, con 2 782,32.

En Ibarra, punto inmediato á Tolosa, ha fallecido el notable constructor de pianos, D. J. Lorenzo Aguirre, persona respetabilísima y apreciada de cuantos le conocían.

En sesión celebrada por la Comisión provincial se ha dispuesto que para 1.º de Abril próximo ingresen en la Tesorería general de la provincia, los pueblos de la misma, el importe del segundo plazo de la contribución, que asciende á 800.000 pesetas.

Con toda solemnidad se ha celebrado en Pasajes la inauguración de un edificio destinado á escuela, de que realmente se sentía necesitado uno de los barrios más populosos de aquella villa, el de Ancho.

El suntuoso establecimiento de Santa Agueda, donde se desarrolló el sangriento drama de Cánovas, ha sido comprado por los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, establecidos en Ciempozuelos, para destinarlo á manicomio.

Los hermanos hospitalarios han solicitado de las Provincias Vascongadas envíen sus dementes á aquel establecimiento y con este objeto se han dirigido á las Diputaciones.

Han fallecido en San Sebastián:  
Sras. María Eguino y Lizarraga, Josefa Ignacia Uranga, Eugracia Olascoaga y Salazar, Juana Bengochea, Carmen Odriozola, Juana Mugica Zugasti, Dolores Bantegui y Josefa Echeverría; Sres. Miguel Dodignon é Imaz, Lorenzo Aizquibel, Pedro Ariza, Pablo Bastida, Juan M. Raillac, Gabriel Soler y Elizondo, Nicasio Andueza, Emilio Zuloaga y Serapio Galdós.  
En Oyarzun, Sta. Nicolasa Echeveste.  
En Pasajes, D. Rafael Sanchez, D. Celestino Echenique D. Francisco Tizón.

## NAVARRA

Dicen de Pamplona que la sociedad "Conducción de Agua de Arteta" tiene colocados los cables para la conducción de energía eléctrica para alumbrado hasta la carretera de las Provincias Vascongadas cerca del puente del ferrocarril. Los postes están clavados ya hasta Puerta Nueva. La línea sigue el mismo recorrido que el viaje de aguas hasta *Espondondi*, donde se separa y continúa por entre los campos, siguiendo por delante de la Tejería Mecánica para pasar á la Rochapea.

Precedentes de Cuba llegaron á la capital navarra los soldados enfermos Blas Sagüés Santesteban, de Uztarrun, y Mauricio Urroz Uriz, de Oriz.

La Municipalidad de Alsasua ha repoblado el arbolado de los montes con hermosas plantaciones de robles, verificadas en las mejores condiciones: asimismo no ha desatendido el embellecimiento de la población, reponiendo con excelentes plantas de acacias las que el año anterior se perdieron y dotando á nuevos parajes con buen arbolado de fuertes y robustas acacias que las han proporcionado, como en años anteriores, de los Campos Elisios de Lérida.

Parece también que en Mendigorria se está haciendo una gran plantación de arbolado.

La Junta Directiva del *Orfeón Pamplonés* ha publicado ya su memoria anual.

En dicho trabajo se hace historia de la campaña artística realizada por la laureada sociedad coral en el año último y precisa los regalos obtenidos y de que ya dimos oportuna cuenta. Después publica un estado demostrativo de ingresos y gastos. De éste resulta que los primeros importan 23,031,46 pesetas, igual á los segundos, con una existencia en caja de 6.771,06 en 31 de Diciembre de 1897.

De los viveros provinciales se han distribuido á varios municipios 3.715 plantas de acia y siete años para colocarlas de asiento en las márgenes de caminos y carreteras y 30.250 plantas de uno y dos años para criar en viveros.

Escriben de Oite:

"Continúa un tiempo primaveral que hace concebir grandes esperanzas á los agricultores.

—Los trabajos de preparación del campo regional oficial de experimentación para la adaptación y cultivo de la vid americana, se hallan terminados por cuenta del ayuntamiento en la forma indicada por el señor Salomones, ingeniero jefe del servicio de agricultura de la Excm. Diputación.

—Se nota algún mayor movimiento en la extracción de vinos. Los precios fluctúan entre nueve y nueve y medio reales cántaro. Quedan muchas existencias de clases superiores y se observa en los propietarios deseos de vender.

De Aibar:

"Tenemos una paralización completa en la venta de vinos, y en granos se inició un tanto la baja en la pasada semana, cotizándose aquellos á 2 pesetas y los trigos á 6.50 pesetas".

Ha sido nombrado director de la Sucursal del Banco de España en Lérida, el navarro don Vicente Isturiz, oficial secretario que era de la Sucursal de dicho centro en Granada.

Han fallecido en Pamplona:

Sras. Benita Bortiri y Francisca Apeceabe; Sres. Saturnino Ezcurdia, Manuel Arraiz y Miguel Aldaz.  
En Lumbier, D. Bilbiano Beré.

## VIZCAYA

Se ha constituido una sociedad en Bilbao para explotar las minas de Mutilloa (Guipúzcoa).

Esta importante sociedad minera construirá un ferrocarril de 65 centímetros de anchura de vía, desde las minas de Mutilloa hasta la estación de Ormaiztegui.

Este ferro-carril de cinco kilómetros, tiene dos planos inclinados, quedando reducida su pendiente máxima á un 2 por 100.

Dice un periódico bilbaíno que en breve se verificará en la invicta villa una original apuesta entre dos albañiles, uno de ellos de buenas tragaderas.

Consistirá la apuesta en que uno de ellos, el de buenas tragaderas, ha de comer en un cuarto de hora tantos pimientos rellenos como ladrillos coloque el otro en un tabique que ha de estar hecho á la perfección.

El que en este tiempo coloque más ladrillos ó coma más pimientos rellenos, ganará la apuesta, que importará cincuenta pesetas.

La *Gironde*, de Burdeos, habla con entusiasmo de los trabajos preparatorios que allí están realizándose para la mayor importancia y realce del gran concurso musical internacional que ha de verificarse en los días 14 y 15 de Agosto próximo.

El citado periódico hace especial mención del *Orfeón* Bilbaíno para dar cuenta de que concurrirá y dice de él que es una de las sociedades corales más apreciadas en el mundo artístico.

En el concurso abierto por nuestro querido colega bilbaíno *Euskaltzale* para premiar la mejor novela en euskera, ha alcanzado el premio la titulada *Aunemendiko-lorea*, debida á la pluma de D. Domingo de Aguirre, sacerdote de Zumaya.

La novela es histórica y en ella se ha revelado el ilustrado sacerdote como un inmejorable hablista y como un buen vascongado.

Felicitámosle muy de verdad, deseando que sigan su ejemplo los que pueden hacer mucho en pró de nuestra literatura.

D. Victor Bilbao ha sido nombrado Secretario y Contador del Ayuntamiento de Arrieta.

Ha naufragado el magnífico vapor de dos palos *Triano* á la entrada de Rotterdam, á cuyo punto iba consignado con 3.300 toneladas de hierro.

Pertenecía á la matrícula de Bilbao.

El buque, que media 285 piés ingleses de eslora, 40 de manga y 23 de puntal, estaba mandado por el capitán don Nicomedes Mendialdúa.

La tripulación constaba de 21 hombres y afortunadamente pudo salvarse en botes, no sin correr antes grave riesgo, pues el barco perdido con toda su carga encalló en un arrecife á causa de la espesísima niebla.

El barco salió de Bilbao con el rumbo indicado á las 7 de la noche del 27 de Enero pasado.

La fuerza de miñones de Vizcaya está actualmente compuesta de los siguientes individuos:

Comandante jefe, un capitán, seis sargentos, doce cabos, dos cornetas, 7 guardias de primera clase y 71 de segunda.

Esta fuerza está dividida en los puestos de Bilbao, Areta, Galdácano, Deusto, Ondárroa, Ochandiano, Begoña, Galdames, Trucios, Carranza, Zalla, Gordejuela, Muzquez, Ortuella, El Valle, Erandio y Lejona.

Han regresado de Cuba los siguientes soldados enfermos:

Santiago y Ortiz y Francisco Quintana, de Bilbao; Lorenzo Zabala, del Desierto; Cristóbal García, de Sestao; Ignacio Lizarraga, de Ceasturi, é Ignacio Alberdi, de Usduliz.

Una comisión de la Cruz Roja esperaba á dichos soldados en la Estación de Bilbao, los cuales fueron socorridos solícitamente.

La Junta Directiva de la sociedad Tradicionalista de Ochandiano, ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Agustín de Elguea.

Vicepresidente, D. Juan de Basabe.

Tesorero, D. Deogracias de Eguia.

Secretario, D. Antonio de Gárate.

Vocales, D. Isidro de Aguirre Guerra y D. Aquilino de Unzu.

A las doce de la noche del 5 del pasado se declaró un violento incendio en la fábrica de jabón de Zorroza, propiedad de D. Juan Zunzunegui.

Apesar de haber acudido desde esta villa el cuerpo de bomberos con el material correspondiente, el edificio quedó totalmente destruido.

Por fortuna no ocurrieron desgracias personales, siendo muy considerables las pérdidas materiales.

Han fallecido en Bilbao:

Sres. José Zarandona, José Urdariz, Veleriano Uruburu, Damián Laiseca, Gabriel Leturia, Hilarión de Lloña, Alejandro Arangoren, Francisco María de Porras y Ortiz de Santelices, marqués de Chiloeches y la Celada; Sras. Victoriano Larrazabal y Juana Segurola.

En Lemona, Balbino Ugalde, soldado regresado enfermo de Cuba.

En Santurce, D.<sup>a</sup> María Manuela Galindez y Amirola.

## INFORMACIONES

Juan Antonio Güena residente en Bermeo, desea saber el paradero de su hermano Manuel Güena que hace seis años tuvo su residencia en Dolores (Provincia de Buenos Aires), calle Paraná núm. 110.—Recurrir á esta Administración ó á la calle Maipú 22-t.

Se desea saber el paradero de D. Leon A. Chindurza, natural de Bermeo (Vizcaya), que hace algunos años vino de Chile, á la República Argentina.

Se agradecerá al que envíe algunos informes de su paradero á esta Administración.

daneta, formando los dos un grupo muy interesante y que cobrará todavía mayor valor cuando se haya puesto en el monumento á que vá destinado.

El P. Urdaneta tiene agrupados á sus piés instrumentos náuticos y la carta de la fundación de la ciudad de Manila.

De las dimensiones colosales del grupo podrá formarse concepto con solo decir que las dos figuras miden tres metros de altura, y que la obra escultórica alcanza en su totalidad, comprendiendo la bandera, 5 metros y medio.

Por causa de este tamaño colosal era difícil el trabajo de fundición, más éste se ha realizado con grande acierto y fortuna en los talleres de Masriera, sacándose en una sola pieza casi todo el grupo.

Por su mérito artístico y como obra de fundición será sin duda celebrado en Manila este trabajo, que se embarcará en el vapor «Isla de Luzón.»

Para el propio monumento se había antes fundido por los señores Masriera y Campius una bella estatua alegórica de Manila, original también del señor Querol.

## NOTAS LOCALES

**Sociedad Española de Beneficencia.**—Ante escasa concurrencia, se celebró en el Hospital Español la asamblea general ordinaria de esta sociedad.

Fué aprobada la Memoria administrativa correspondiente al año 1897.

A indicación del señor Ortiz de San Pelayo, la asamblea dió un voto de gracias al directorio.

Nuestros paisanos los señores don Juan S. Jaen y don Tomás Lasarte, hicieron oportunas observaciones sobre la conveniencia de procurar atender cuanto antes á los enfermos crónicos y á los niños huérfanos.

Después de varias consideraciones al respecto, se procedió á efectuar la elección, resultando proclamada la siguiente lista, que fué la que obtuvo mayoría entre las dos que circularon:

**Presidente,** don Elio Romero.—**Vice-presidente,** don Juan Manuel Martínez.—**Tesorero,** don Manuel Magdalena.—**Secretario,** don José Sanlloranti.—**Vocales:** don Clemente Martínez, don Tiburcio Saenz, don Nicomedes Landáburu, don José Caride y don Francisco Gutiérrez.

**Presupuesto:** don Antonio Suredgui, don Comrado A. Lagos, don Juan José Gutiérrez, D. Manuel G. Llamazures, don Benito Roig Malbó, don Antonio Luchaustra, don Juan P. Echevarria, don Alejandro Caride, don José Aldazabal.

**Jurado:** don Lorenzo Ruiz, don Cayetano Sánchez, don Manuel Meres, don Agapito Lapuente, don Pedro María Moreno, don Vicente Perola, don César Arechavala, don Luis Urrutia, don Manuel Darán.

**Revisación de cuentas:** don Epifanio Castet, don Juan S. Jaen, don Antonio Laracidea.

**Los astrónomos del Pergamino.**—Consignamos con el mayor gusto, que á pesar de todos los pesimismoes é incredulidades que alrededor de los conocimientos y predicciones atmosféricas periódicamente anunciadas por dichos señores, vemos una exactitud matemática en todas ellas.

Opinamos que no sobra hay que darles crédito sino reconocer de una vez la importancia que para la agricultura revisten sus advertencias meteorológicas.

Estas líneas, están inspiradas en el acierto que hemos visto en el almanaque con que dichos señores nos obsequiaron.

—En las predicciones de este mes anuncian: *Del 11 al 15 Lluvia fina sin truenos y relámpagos.*

**Sociedad Laurak-Bat.**—La Comisión Directiva de este Centro, ha resuelto celebrar el XXI aniversario de su fundación, con un banquete que tendrá lugar en el salón de la sociedad el día 20 del corriente.

**De viaje.**—El señor Marcoartú, socio de la acreditada casa «Mignaqui y Cia., de esta plaza, con motivo del viaje de placer que piensa realizar á la madre patria, ha sido objeto de una demostración de aprecio por parte de sus numerosos amigos, consistiendo ésta en un espléndido banquete, en el que reinó la más franca y cordial alegría.

Le deseamos un feliz viaje y grata permanencia por aquellas tierras.

**Arpegios.**—Tal es el título de una obrita en verso, original del señor Emilio Berisso, que tras el modesto título de ensayos, demuestra condiciones para el cultivo de la *gaya ciencia*, y el que se lo dedica á su hermano Luis, conocido en el mundo literario por su hermosa traducción de *Belkiss* y otros trabajos.

**Juegos Florales.**—Habiendo invitado la Comisión Directiva de la Asociación Patriótica Española á la Dirección de esta Revista á secundar los propósitos que persigue, con la próxima celebración de Juegos Florales, nos hemos adherido al pensamiento.

El tema que hemos propuesto para optar al premio LA VASCONIA, es el siguiente:

*Influencia de Fray Andrés de Urdaneta en la colonización de América.*

El premio consiste en dos pequeñas estatuitas de bronce, representando una pareja de pescadores.

Que haya el mayor número de contendores para bien de las letras y la historia, son nuestros deseos.

**Banco Popular del Bragado.**—Se ha constituido el nuevo directorio del Banco Popular del Bragado, siendo reelectos por unanimidad para desempeñar los cargos de presidente y vice 1.º, los señores Ramón M. Pérez y Ramón Ibarra respectivamente, y para vice 2.º fué electo don José Fernandez.

Encontramos muy justa esta reelección, pues los señores indicados han demostrado su plausible competencia en el período anterior.

**Disolución de sociedad.**—Por mútuo y amigable convenio ha quedado disuelta la sociedad que giraba en *Tornquist*, bajo el rubro de Ochoa y Landívar, quedando á cargo del activo y pasivo de la extinguida firma el sócio D. Valeriano de Landívar.

**La oleografía del Arbol de Guernica.**—Ha llamado tanto la atención la oleografía, que se nos han agotado todos los ejemplares.

En vista del éxito hemos hecho un nuevo pedido á España. Los señores suscritores que deseen obtenerla se servirán avisar para incluirlos en la lista que con tal objeto se halla abierta.

**De regreso.**—Parece que los negocios que ha traído el señor José Yarza le han dado resultados satisfactorios á juzgar por la breve estadía en estas playas.

Aun no hace un mes que vino, y ya regresa, al parecer contento.

Al despedirlo le felicitamos muy sinceramente.

**Teodoro Foronda en España.**—En el último número de «La Ilustración Española y Americana» hemos visto que se ocupa con alguna extensión el ilustrado escritor señor Ricardo Becerro de Bengoa, de la obra de nuestro compañero señor Grandmontagne.

No siendo nosotros los llamados á juzgar el estudio que de ella hace, nos concretamos á agradecer las encomiásticas frases que le ha merecido.

**La población de Buenos Aires.**—DATOS DE LA ESTADÍSTICA MUNICIPAL.—Del boletín de «Estadística Municipal» correspondiente al último mes, entresacamos los siguientes datos:

«La población de Buenos Aires era el 31 de Enero, de 740.366 habitantes.

Para su alimentación ha consumido durante el mes, 55.380 reses vacunas y 80.120 lanaruz; 13.004,427 kilos de verdura y 0.737.687 de frutos diversos.»